



muy fuertes... y tardas en descubrir el placer de leer. Pero debo decir que, normalmente, un autor me ha llevado a otro y a otro. Así, por ejemplo, descubrí a Kerouac o a Bukoski. Claro que también hay autores españoles. Quevedo es fabuloso y Valle Inclán, aunque reconozco que soy un pésimo lector de Juan Benet. Sobre títulos, caigo o insisto en los clásicos de siempre, desde Cervantes, con el Quijote, a Toole con «*La conjura de los necios*». Sobre libros antiguos poco puedo decir, porque estoy muy metido actualmente en la escritura y dispongo de poco tiempo para disfrutar de ese tipo de libros y autores.

—*La aventura de publicar se suele convertir, para los autores nuevos o poco conocidos, es una tortura o una pesadilla. Las editoriales comerciales, que dominan la distribución quieren un tipo determinado de producto... y vienen los rechazos, uno tras otros. Vienen las dudas, los cabreos...*

—Todavía no me han rechazado y no me han rechazado porque no he presentado obra. Hace unos años escribí una novela, mi primera novela, para un concurso que, al final, no se celebró. Y si he publicado «*Lo malo del talento*» ha sido

por un compromiso que tenía desde hace tiempo con Ópera Prima, editorial a la que llegué leyendo un anuncio en la revista Ajo Blanco. Desde entonces, tenemos una relación muy especial, muy buena. Conozco otra gente, otros escritores, que trabajan con editoriales comerciales y les va mal. De alguna forma les imponen, aunque es un poco exagerado decirlo, textos. A mí, ahora, no me preocupan las editoriales comerciales porque escribo lo que quiero escribir. No sé si más adelante entraré en esos circuitos. Pero tengo claro que si en algún momento quiero publicar en ese tipo de editoriales, al menos lo intentaré.

—*¿Por qué has publicado con Ópera Prima?*

—Es un tipo de editorial que funciona muy bien porque te aconsejan. Nunca te imponen y tú controlas tu propio texto. Creo que es la clave del éxito de este tipo de editorial, en la que el autor se financia su obra y tiene un control sobre su propia obra.

—*Si un lector se detiene en leer la contraportada de su libro, sin conocer los contenidos, se quedaría un tanto perplejo. Se indican unas situaciones en las que una mujer*

Un autor me ha llevado a otro y a otro. Así, por ejemplo, descubrí a Kerouac o a Bukoski. Claro que también hay autores españoles. Quevedo es fabuloso y Valle Inclán, aunque reconozco que soy un pésimo lector de Juan Benet. Sobre títulos, caigo o insisto en los clásicos de siempre, desde Cervantes, con el Quijote, a Toole con «*La conjura de los necios*». Sobre libros antiguos poco puedo decir, porque estoy muy metido actualmente en la escritura y dispongo de poco tiempo para disfrutar de ese tipo de libros y autores.

decente escribe poesías... hay otra historia en la que un hombre escribe una novela encerrado en un retrete... no falta un joven que descubre que su mamá fue puta... Incluso hay una «gloria nacional» encerrado en un psiquiátrico...

—Aunque parezca lo contrario, son historias de personas muy normales, con una vida muy normal. El texto de la contraportada es un reclamo, pero tras la lectura del libro se ve que son personas normales que, en algún momento, disparatan o se disparata su vida. El único personaje digamos distorsionado es el de la «gloria nacional», que está loco y acaba en un manicomio.

—*¿Cómo piensas o estructuras tu producción literaria?*

—No trabajo con una estructura lineal previa. Pienso en personajes y empiezo a escribir. Y llega un momento en que estoy tan metido en la historia, en la novela, que surgen distintas situaciones. Así se suceden personajes y situaciones, llegando un momento en la historia se cierra sola, como si los personajes tuvieran vida propia.

—*Hace dos años Eduardo Vilas se trasladó desde Donostia (San Sebastián) hasta Madrid para meterse de lleno en la Literatura,*

El talento debe ser la mirada afilada que llega a otros sitios. Y esa mirada es muy diferente en un poeta y en un novelista, aunque los dos utilicen la escritura como forma de expresión